

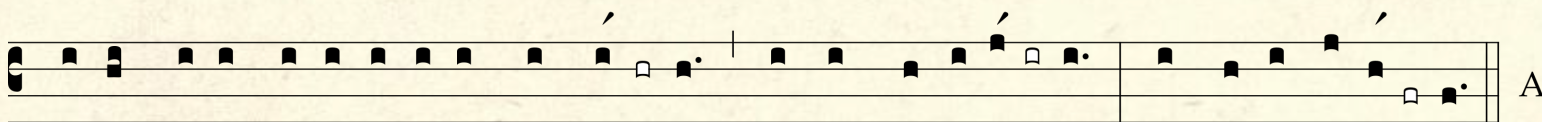
4 DE MARZO

MISA EN VIVO



R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Cuarto tono



Quartus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, / *venid*, adorémosle.

Salmo 66 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre **nos**otros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pueblos te **alaben**.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con **justicia**,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la **tierra**.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pueblos te **alaben**.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro **Dios**.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del **orbe**.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, / venid,
adorémosle.

Himno: CUANDO VUELTO HACIA TI DE MI PECADO.

Cuando vuelto hacia ti de mi pecado
iba pensando en confesar sincero
el dolor desgarrado y verdadero
del delito de haberte abandonado;

cuando pobre volvíme a ti humillado,
me ofrecí como inmundo pordiosero;
cuando, temiendo tu mirar severo,
bajé los ojos, me sentí abrazado.

Sentí mis labios por tu amor sellados
y ahogarse entre tus lágrimas divinas
la triste confesión de mis pecados.

Llenóse el alma en luces matutinas,
y, viendo ya mis males perdonados,
quise para mi frente tus espinas. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Dios mío, tus caminos son **santos**:/ ¿qué dios es grande como nuestro **Dios**?

Salmo 76 – RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.

Alzo mi voz a Dios gritando,
Alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío; †
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.

Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.

Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;

de noche lo pienso en mis **ad**entros,
y meditándolo me **pregunto**:

¿Es que el Señor nos rechaza para **siempre**
y ya no volverá a favore**cernos**?

¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su **promesa**?

¿Es que Dios se ha olvidado de su **bon**dad,
o la cólera cierra sus **entrañas**?

Y me digo: ¡Qué pena la **mía**!
¡Se ha cambiado la diestra del **Altísimo**!

Recuerdo las proezas del **Señor**;
sí, recuerdo tus antiguos **portentos**,

medito todas tus **obras**
y considero tus **hazañas**.

Dios mío, tus caminos son **santos**:
¿qué dios es grande como nuestro **Dios**?

Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los **pueblos**;

con tu brazo rescataste a tu **pueblo**,
a los hijos de Jacob y de **José**.

Te vio el mar, ¡oh Dios!, †
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas, †
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno, †
los relámpagos deslumbraban el **orbe**,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas, †
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastros de tus **huellas**:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. Dios mío, tus caminos son **santos**:/ ¿qué dios es grande como
nuestro **Dios**?

Ant 2. Mi corazón se regocija por el Se**ñor**,/ que humilla y enaltece.

Cántico: ALEGRÍA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10

Mi corazón se regocija por el Se**ñor**,
mi poder se exalta por **Dios**;

mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salva**ción**.

No hay santo como el **Señor**,
no hay roca como nuestro **Dios**.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,

porque el Señor es un Dios que **sabe**;
él es quien pesa las **acciones**.

Se rompen los arcos de los **valientes**,
mientras los cobardes se ciñen de **valor**;

los hartos se contratan por el **pan**,
mientras los hambrientos no tienen ya que **trabajar**;

la mujer estéril da a luz siete **hijos**,
mientras la madre de muchos se **marchita**.

El Señor da la muerte y la **vida**,
hunde en el abismo y **levanta**;

da la pobreza y la **riqueza**,
humilla y **enaltece**.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al **p**obre,

para hacer que se siente entre **pr**íncipes
y que herede un trono de gloria;

pues del Señor son los pilares de la **ti**erra,
y sobre ellos afianzó el **or**be.

Él guarda los pasos de sus amigos, †
mientras los malvados perecen en las **tinie**blas,
porque el hombre no triunfa por su **fuerza**.

El Señor desbarata a sus contrarios, †
el Altísimo truena desde el **cielo**,
el Señor juzga hasta el confín de la **tierra**.

él da fuerza a su **Rey**,
exalta el poder de su Ungido.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 2. Mi corazón se regocija por el Señor,/ que humilla y enal**tece**.

Ant 3. El Señor reina, la tierra **goza**. †

**Salmo 96 – EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS
DIOSES.**

~~El Señor reina, la tierra **goza**,~~
† se alegran las islas innumerables.

Tiniebla y nube lo **rodean**,
justicia y derecho sostienen su **trono**.

Delante de él avanza **fuego**
abrasando en torno a los **enemigos**;

sus relámpagos deslumbran el **orbe**,
y, viéndolos, la tierra se **estremece**.

Los montes se derriten como **cera**
ante el dueño de toda la **tierra**;

los cielos pregonan su just**icia**,
y todos los pueblos contemplan su **gloria**.

Los que adoran estatuas se sonrojan, †
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los **dioses**.

Lo oye Sión, y se alegra, †
se regocijan las ciudades de Jud**á**
por tus sentencias, Se**ñor**;

porque tú eres, Señor, †
altísimo sobre toda la **tierra**,
encumbrado sobre todos los **dioses**.

El Señor ama al que aborrece el mal, †
protege la vida de sus **fieles**
y los libra de los mal**vados**.

Amanece la luz para el **justo**,
y la alegría para los rectos de cora**zón**.

Alegraos, justos, con el Se**ñor**,
celebrad su santo **nombre**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor **reina**,/ la tierra **goza**.

LECTURA BREVE Dt 7, 6. 8-9

El Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por el amor que os tiene y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así conocerás que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor, por mil generaciones, con los que lo aman y guardan sus preceptos.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a entregar su vida como rescate de una multitud.

MIÉRCOLES II

Modo 4°

El Hi-jo del hom-bre* no ha ve-ni-do a ser ser-vi - do, si-no a ser-vir
y a en-tre-gar su vi-da co-mo res-ca - te de u - na mul-ti - tud.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Benduto sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su **pueblo**.

suscituándonos una fuerza de salva**ción**
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho desde ant**iguo**
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros en**emigos**
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,[†]
recordando su santa **alianza**
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, libres de te**mor**,
arrancados de la mano de los **enemigos**,

le sir**vamos** con santidad y **justicia**,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus **cam**inos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus **pec**ados.

Por la entrañable misericordia de nuestro **Dios**,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven en **tinie**bla
y en sombra de **muerte**,

para guiar nuestros **pasos**
por el camino de la **paz**.

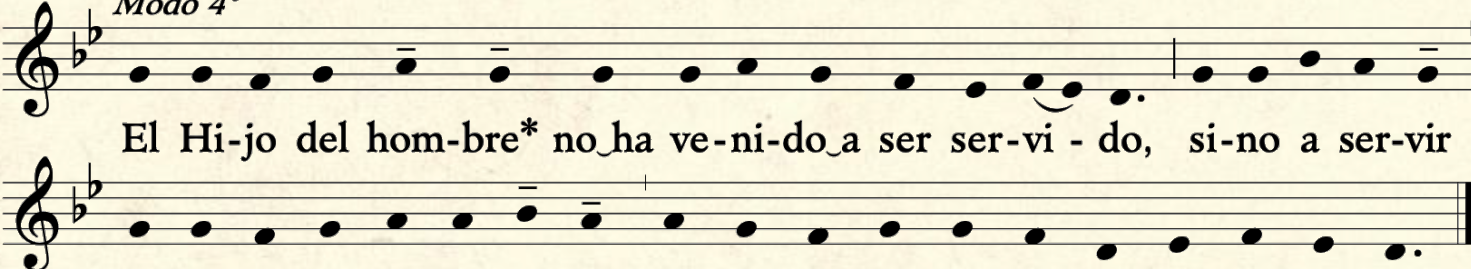
Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a entregar su vida como rescate de una multitud.

MIÉRCOLES II

Modo 4°



El Hi-jo del hom-bre* no ha ve-ni-do a ser ser-vi - do, si-no a ser-vir
y a en-tre-gar su vi-da co-mo res-ca - te de u - na mul-ti - tud.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que por el Espíritu Santo ha derramado su amor en nuestros corazones, y supliquémosle, diciendo:

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Concédenos, Señor, el espíritu de fe y de acción de gracias, para recibir siempre con gozo lo bueno y soportar con paciencia lo adverso.

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Haz que practiquemos la caridad no sólo en los acontecimientos importantes,
sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día.

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Ayúdanos a privarnos de lo superfluo,
para compartir lo nuestro con los hermanos necesitados.

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Concédenos llevar en nuestros cuerpos la pasión de tu Hijo,
tú que nos has vivificado en su cuerpo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Recitemos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al
Padre que nos libre siempre del mal:

Padre nuestro...

ORACION

Señor, haz que tu pueblo persevere siempre en el camino del bien que tú le has enseñado; protégelo en sus necesidades temporales, para que, sin angustia, pueda tender a los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.